

UNA VIDA FAMILIAR Y UNA VIDA DE IGLESIA EN LA ECONOMÍA DE DIOS

Primera sesión

Andar en la verdad propia de la economía de Dios, y la persona, el vivir y el modelo de los padres

Lectura bíblica: Pr. 29:18a; Hch. 26:16-19; 1 Ts. 1:5; 2 Co. 6:1; Jn. 1:12-13; 1 Jn. 3:1-2;
Fil. 1:19-21a; 3:10; Gá. 6:7-8; Ro. 9:10-13

- I. Tenemos que andar en la verdad propia de la visión celestial de la economía de Dios, del blanco de la economía de Dios y de la meta de la economía de Dios; esta visión tiene que ser renovada en nosotros día tras día a fin de ser la visión que controla toda nuestra vida, toda nuestra obra y todo lo que hacemos—Pr. 29:18a; Hch. 26:16-19; 1 Jn. 1:7; 3 Jn. 3-4:**
- A. La economía de Dios es el plan que Él tiene de impartirse a Sí mismo en Su pueblo escogido, predestinado y redimido para ser su vida, su suministro de vida y su todo a fin de producir, constituir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo—1 Ti. 1:3-6; 6:3-4; 2 Co. 11:2-3; Tit. 1:9; Col. 2:19.
 - B. El blanco de la economía de Dios, el punto estratégico y central de la economía de Dios, es el Cristo subjetivo que mora en nosotros como Espíritu en nuestro espíritu, nuestro espíritu mezclado—2 Co. 3:17; 2 Ti. 4:22; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17.
 - C. La meta de la economía eterna de Dios es la realidad del Cuerpo orgánico de Cristo, que alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén—Ef. 1:22-23; Ap. 21:2-3, 9-10.
- II. Dios presta más atención a lo que somos, que a lo que hacemos o lo que podemos hacer; a Él le interesa la clase de persona que seamos y la clase de vida que llevemos—1 Ts. 1:5:**
- A. En la iglesia lo más importante es la persona; la persona es el camino y la persona es la obra del Señor—Jn. 5:29; 6:57; Fil. 1:19-26; Hch. 20:18-35; Mt. 7:17-18; 12:33-37.
 - B. La cabeza del hogar administra la casa por medio de su persona; la persona es la que administra la familia, no el método que use—2 Co. 6:1, nota 1; Ap. 21:16:
 - 1. A fin de hacer algo, primero se necesita la persona que lo haga; luego viene el método; no hay necesidad de un buen método de administración; más bien, lo que se necesita para administrar es una buena persona—Éx. 4:10, nota 1.
 - 2. En el momento en que nos involucramos con métodos, fingimos; ser genuino denota ser consistente por dentro y por fuera—cfr. 32:19-21.
- III. Necesitamos ver que somos Dios-hombres, que nacimos de Dios y que pertenecemos a la especie de Dios; éste es el comienzo del vivir del Dios-hombre—Jn. 1:12-13; 1 Jn. 3:2:**
- A. Nosotros somos regenerados por Dios el Espíritu para ser espíritus, dioses (Jn. 3:6b) que pertenecen a la especie de Dios para ver el reino de Dios y entrar en él—Jn. 1:12-13; 3:3, 5-6; 1 Jn. 3:9:
 - 1. Si nos damos cuenta de que, por ser hijos de Dios, somos Dios en vida y naturaleza, inmediatamente cambiaremos radicalmente; la atmósfera y todo lo relacionado con nosotros también cambiará—Jn. 1:12-13; 1 Jn. 3:2.
 - 2. Si todos los cristianos hoy en día se dieran cuenta de que son Dios en vida y naturaleza, el mundo entero sería diferente—Hch. 17:6.
 - 3. Cuando pensamos que nosotros mismos somos Dios-hombres, esta comprensión nos cambiará radicalmente en nuestra experiencia diaria—Ef. 4:22-24.

- B. En nuestra vida matrimonial debemos conducirnos como Dios-hombres—Fil. 1:19-21a; 3:10:
1. “¿Vivimos a Cristo en nuestra casa con nuestro cónyuge y con nuestros hijos? Necesitamos un verdadero avivamiento que nos lleve a vivir como Dios-hombres, que siempre se niegan a sí mismos y son crucificados a fin de vivir a Cristo y expresar a Dios” (*Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas*, pág. 77).
 2. “Debemos ser cuidadosos en cada detalle. Por ejemplo, cuando hablamos con nuestro cónyuge, debemos hacerlo conforme al espíritu. En todo debemos andar conforme al espíritu (Ro. 8:4). Debemos ser advertidos y estar alertas al hecho de que todo lo que decimos, hacemos, expresamos, en nuestra actitud, nuestro espíritu y nuestras intenciones, todo debe ser purificado por el Espíritu vivificante, compuesto, todo-inclusivo”—pág. 51.

IV. Debemos comprender que la vida cristiana es una vida de sembrar; todo lo que hacemos es un tipo de siembra, sea para la carne o para el Espíritu—Gá. 6:7-8:

- A. Sembrar es producir algo que crecerá y finalmente será cosechado; en nuestro vivir diario constantemente estamos produciendo cosas que crecerán y traerán una cosecha—vs. 7-8.
- B. Necesitamos ser impresionados con el hecho serio de que lo que sembramos volverá a nosotros:
1. Si sembramos para la carne, de la carne segaremos corrupción—v. 8a.
 2. Si sembramos para el Espíritu, del Espíritu segaremos vida eterna—v. 8b.
 3. Solo existen estos dos tipos de siembra y dos tipos de cosecha; no hay neutralidad, ni tampoco existe un tercer tipo de cosecha.
 4. La vida cristiana es una vida de siembra; todo lo que hacemos es un tipo de siembra, sea para la carne o para el Espíritu; dondequiera que estemos y en todo lo que hagamos, estamos sembrando semillas.
- C. Todo lo que decimos a nuestros hijos y todo lo que hacemos con ellos es una semilla sembrada dentro de ellos.
- D. En la vida de iglesia estamos constantemente sembrando pequeñas semillas.
- E. Ser cuidadosos en nuestro sembrar es velar con respecto a nuestra manera de vivir.

V. El principio que Dios ha establecido es que un padre debe llevar una vida que sirva de modelo, de ejemplo, a sus hijos; no obstante, debemos entender que en última instancia lo que nuestros hijos lleguen a ser depende de la misericordia del Señor—Ro. 9:10-13; Ef. 6:4:

- A. Por lo tanto, debemos cumplir con nuestra responsabilidad de llevar una vida apropiada que sirva de ejemplo a nuestros hijos y, al mismo tiempo, no desanimarnos ni enorgullecernos de lo que nuestros hijos lleguen a ser; Jacob y Esaú eran gemelos, pero Romanos 9:10-13 nos muestra que el destino de ellos dependía de la elección de Dios.
- B. La mejor manera de ser padres, y la más apropiada, es llevar una vida que sirva de modelo para nuestros hijos y orar al Señor pidiéndole Su misericordia.
- C. Si nuestro vivir establece una norma apropiada, no seremos responsables si nuestros hijos se portan indebidamente; sin embargo, si nuestra vida no es un buen ejemplo, seremos responsables por el mal comportamiento de nuestros hijos.
- D. A fin de ser un buen ejemplo, tenemos que amar al Señor y Su palabra, tomar medidas con relación a los pecados, odiar el yo y aprender las lecciones de la cruz; esto será un ejemplo no sólo a nuestros hijos, sino también a todos los santos.